El Lori de Stella

Texto y fotos: Jorge Álvarez Gallego

Para mi pareja, sin quien habría sido imposible esta aventura…

Filogenia

El género *Charmosyna*, al que pertenece el lori de Stella, está (Deborah Wisti-Peterson, 2002) íntimamente ligado a los géneros, también pertenecientes a la familia de los loris, *Vini* (el cual se distribuye a lo largo de varios archipiélagos a través de todo el Océano Pacífico) y (género monoespecífico que también vive en el Pacífico), géneros con los que formaría una sub-familia claramente diferenciada dentro de la gran familia de los loris.

Esta autora, quien está intentando, en el Museo de Historia Natural de Nueva York, demostrar la tesis anterior incluso a nivel molecular (análisis y comparación del ADN de todos los loris conocidos), opina, incluso, y siguiendo a Amadon (1942), que *Charmosyna*, *Vini* y probablemente *Pighys*, debieran clasificarse en un único género.

Morfológicamente, el parentesco de Charmosyna con Vini y Pighys se manifiesta, además de en sus formas corporales (sobre todo la del pico, con mandíbula superior muy larga y curvada, propia de nectarívoros exclusivos), en sus proporciones (cabeza grande en comparación al cuerpo, ojos grandes y pico pequeño), en su plumaje ornamental específico (cresta más o menos eréctil en la coronilla y zonas corporales rayadas) y en unos patrones cromáticos básicamente compartidos, en la pequeña elongación, además, y de forma sumamente característica, de las puntas de las remeras primarias, presente sólo en los ejemplares adultos, rasgo que, y entre todos los psitácidos conocidos, estos géneros sólo comparten con un periquito australiano, el Princesa de Gales (*Polytelis alexandrae*).

Conductualmente, sólo en estos tres géneros de lori los dos sexos de la pareja se alternan para incubar, hecho que revierte en una efectiva igualdad intersexos, pues, al no verse obligado el macho a desempeñar, en exclusiva, el papel de proveedor de alimentos (y la hembra sólo el de incubadora y cebadora, como sucede en tantas otras especies de lory y loro, en las que los roles reproductores se encuentran repartidos, resultando, con ello, complementarios), las conductas de ambos sexos en estos géneros se han emancipado, notablemente, de su pura determinación sexual, incluso durante el proceso de cría, no dominando, así, nunca ningún sexo al contrario...

De hecho, el macho tampoco alimenta propiamente a la hembra durante el "cortejo" (ni, por supuesto, sucede tampoco lo contrario), ya que carecería de sentido, teniendo en cuenta que él mismo se sentará también a incubar los huevos y, mientras desarrolle esta actividad, será la propia hembra la que tenga que salir a buscar su propio alimento…

En segundo lugar, las voces de estos tres géneros se caracterizan por la aparición de timbres peculiares (a veces muy cómicos), ausentes en la totalidad del resto de loris.

Y, por último, ciertas conductas higiénico-adaptativas, como la del relamido del pico tras la alimentación (muy mecánico, persistente), están especialmente instauradas en estos tres géneros…

Evidencia, en cambio, de una cierta divergencia durante el largo proceso de especiación intragenérica lo constituye el método de rascado facial, llevando el lori de Stella, siempre, la pata a la cabeza por encima del ala, mientras que *Charmosyna pulchella* pasa siempre la pata por debajo de su ala en estos mismos casos (Bosch, 1994).

Geográficamente, y aunque a veces separados por miles de kilómetros de océano (se trata siempre, de especies insulares), no puede negarse que estos tres géneros viven en una misma área, la Macro y Micronesia...

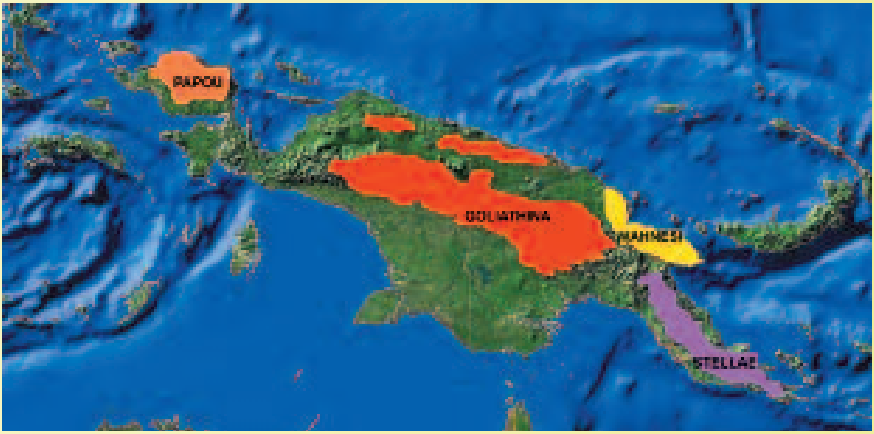
Y genéticamente (nivel molecular), las series químicas de las bases púricas y pirimidínicas que conforman el ADN de estos tres géneros probablemente se acaben revelando como muy similares, diferenciándose, en cambio, del resto...

Taxonomía

El lori de Stella, *Charmosyna papou*, forma parte, dentro del amplio género *Charmosyna*, de un grupo de loris rojos dentro de los que, tanto *Charmosyna papou* (Scopoli) como *Charmosyna josephinae* (Finsch) y *Charmosyna pulchella* (Gray), viven en la gran isla de Nueva Guinea, mientras que *Charmosyna margarethae* (Tristam), próximo a pulchella, habita en las islas Salomón, a unos 1000 kms al este de Nueva Guinea.

Las especies de este grupo se caracterizan, en contraposición al resto de especies *Charmosyna*, por:

- El color predominantemente rojo de sus zonas inferiores (una adquisición tardía, puesto que el resto de especies *Charmosyna* y, particularmente, *Charmosyna multistriata* (Rothschild), especie semejante al ancestro del que debió de evolucionar el resto, no tienen nada de rojo en su plumaje, así como porque los ejemplares inmaturos de pulchella y margarethae todavía son predominantemente verdes, desarrollando el plumaje rojo sólo al alcanzar la madurez (Ley de Haeckel o Ley Biogenética Fundamental, según la cual la ontogenia no es más que una recapitulación, abreviada, de la filogenia).
- La presencia de marcas negras tanto en la cabeza como en el abdomen y flancos y, dicho sea de paso, el exhibir una acusada tendencia al melanismo, característica máximamente desarrollada, y como luego veremos, en el lori de Stella.
- Un evidente dimorfismo sexual, consistente, básicamente, en la aparición de zonas desde verde amarillento hasta amarillo puro en los lados del obispillo y bajo dorso de las hembras de estas especies, rojas en los machos.



Subespecies de *Charmosyna papou*

Fueron establecidas por Peters (1936) en cuatro:

1-*Papou* (Scopoli)
Endémica en la península del Vogelkop, en el extremo noroeste de Nueva Guinea.

Considerablemente más pequeña que el resto, se caracteriza por la pequeña zona melánica de su coronilla, con la primera parte en azul y la segunda, directamente yuxtapuesta a la anterior, en negro, una media luna negra (completamente separada de la doble mancha anterior) en el cogote, conspicuas plumas alargadas amarillas en los lados del pecho, en los flancos y en los muslos, el azul del obispillo extendido hacia el manto, unas supracoberteras caudales verdes y las dos largas timoneras centrales anaranjadas.

Esta subespecie no tiene apenas dimorfismo sexual (Bosch, 1994), si acaso los mechones amarillos de los lados del pecho son un poco más llamativos en el macho, refiriendo, en cambio, Rosemary Low (1994), que la hembra tiene, además, las bases de las plumas rojas de los lados del obispillo amarillas (enteramente rojas en el macho) y una mancha anaranjada encima de los muslos.

Sólo se han conocido dos ejemplares de esta subespecie en cautividad (Rosemary Low, 1994), uno en Loro Parque (Tenerife, España) y otro en Vogel Park (Walsrode, Alemania), pero ambos ya no se exhiben desde hace décadas.

2-Stellae (A. B. Meyer)
Habita en el extremo sureste de Nueva Guinea (cordillera de Owen Stanley, siendo especialmente frecuente en torno al monte Victoria, cerca de Port Moresby). Notablemente mayor que la anterior, tiene una zona más amplia de azul en la coronilla, adoptando las plumas de este lugar una forma típicamente alargada, la cual posibilita una sorprendente cresta eréctil. Esta cresta azul, normalmente plegada, está bordeada de negro por una especie de antifaz al que se superpone, el cual parte de detrás de cada ojo, formando dos anchas franjas horizontales que corren hacia detrás, por los lados de la cabeza, para unirse en la nuca, no dejando, así, ninguna media luna negra separada fuera de este diseño.

Los dos sexos carecen de amarillo en los lados del pecho y flancos, si bien las hembras pueden presentar un leve rayado amarillento sobre los muslos (más bien azulado en los machos).

El azul dorsal se limita al centro del obispillo y las supracobertras caudales son rojas.

Por otro lado, sus largas timoneras centrales tienen el primer tramo amarillo y el segundo anaranjado.

El dimorfismo sexual es obvio: las hembras tienen la parte baja del dorso y los lados del obispillo (zonas que normalmente no se ven cuando el animal tiene las alas cerradas) de un intenso color amarillo puro, mientras que estas zonas son rojas en los machos.

Es muy discutible que existan ejemplares puros de esta subespecie fuera de Nueva Guinea.

3-*Goliathina* (Rothschild & Hartert)
Distribuido por las zonas centrales y occidentales de la isla de Nueva Guinea, desde el río Angabunga y las montañas Herzog, al este, hasta las montañas Weyland, al oeste, siendo especialmente abundante en la zona del monte Goliath y los montes Hagen y Wilhelm.

Se parece mucho a stellae (teniendo el mismo dimorfismo sexual que éste), llegando, incluso, a confundirse con él si no se le observa de cerca: Las únicas diferencias apreciables son sus supracoberteras caudales, verdes (en lugar de rojas), y las timoneras centrales, completamente amarillas.

Resulta imprescindible aclarar que tanto a la subespecie *stellae* como a la *goliathina*, tan próximas entre sí, se las denomina, conjuntamente y en Avicultura, "lori de Stella", sin hacer distinción alguna de la subespecie mencionada, y aunque hoy en día se sabe (Jos Hubers, comunicación personal) que la mayoría de loris de Stella existentes fuera de Nueva Guinea (tanto en EEUU como en Europa) pertenece a la subespecie *goliathina*, pues ésta es, y de las dos, la única que vive en el centro y oeste de la isla, políticamente administrados por Indonesia, país que sí ha permitido la exportación de su fauna hasta fechas recientes, mientras que la subespecie *stellae* habita sólo en el extremo sudeste, zona administrada por Papúa-Nueva Guinea, país que la ha prohibido.

4-*Wahnesi* (Rothschild)

Endémica de la península de Huon y de los montes Adelbert, en el extremo noreste de la isla.

De tamaño intermedio entre *papou* y el lori de Stella, y con el mismo dimorfismo sexual que este último, se parece bastante a *stellae* (supracoberteras caudales rojas y timoneras centrales con la zona terminal anaranjada), pero tiene (en ambos sexos) una prominente banda amarilla que le atraviesa el pecho y el negro de su abdomen está teñido de rojo, por lo que contrasta menos con el rojo puro del pecho que en el resto de subespecies.

No se ha tenido nunca en cautividad, al menos fuera de Nueva Guinea.

Melanismo

Resulta, además, fundamental añadir que únicamente el lori de Stella (o sea, tanto la subespecie stellae como la goliathina) tiene una fase melánica (polimorfismo) en la que la mayoría de zonas rojas son sustituidas, tanto en el macho como en la hembra, por negro, manteniéndose el verde dorsal, y sin embargo, en ambas subespecies intacto y enverdeciéndose las zonas que en el morfo rojo son amarillas (timoneras centrales y laterales en ambos sexos y marcas sexualmente dimórficas de las hembras).

Iredale (1956) afirma que el melanismo, en la subespecie *stellae*, es mucho menos frecuente que en la *goliathina*.

Y Forshaw (1970) afirma que wahnesi tiene también una forma melánica, extremo éste que aún no ha conseguido demostrarse.

En el macho melánico general (sin considerar la subespecie) los lados del obispillo (zonas que sólo se ven cuando el pájaro abre las alas) son siempre de un rojo vivo, al tiempo que la subcola es habitualmente más o menos roja, mientras que en la hembra melánica (también general) todas las zonas que en la hembra roja son amarillas se vuelven verdes, así como su rojo subcaudal se transforma en negro.

Bosch (1994) puntualiza que los machos melánicos stellae conservan las supracoberteras caudales rojas, aunque no la subcola, que en ellos es roja oscura e incluso negruzca.

Y añade que los machos melánicos goliathina tienen siempre las supracoberteras caudales verdes y, sin embargo, la subcola de un rojo puro e intenso.

En cuanto a las subespecies, la única forma de distinguir a una hembra (tanto melánica como no melánica) s*tellae* de otra (melánica o no melánica) *goliathina* sería observando sus sobrecolas, teóricamente roja en la hembra *stellae* y verde en la *goliathina*, pero, y aunque se sepa, por experiencia, que la sobrecola de las hembras *goliathina* (tanto melánicas como no melánicas) es siempre verde, está aún por demostrarse que la de las hembras *stellae* (melánicas y no melánicas) sea siempre roja, pues hasta ahora ha sido imposible localizar y describir hembras *stellae* puras fuera de Nueva Guinea, desconociéndose este dato, también, con respecto a las hembras autóctonas y pareciendo, por otro lado, a todas luces insuficiente el dato de la tendencia del color de sus colas (más anaranjada o amarillenta) a la hora de enjuiciar la subespecie.

Beehler (1986) ha descrito ciertas hembras melánicas que conservan sus zonas amarillas intactas, cosa que no sorprende demasiado, ya que, y aparte de la fuerte tendencia al melanismo antes apuntada para *Charmosyna papou*, se ve, continuamente, y tanto entre nuestras aves como en las ajenas, la emergencia (y aunque sólo en los ejemplares adultos) de trazos o incluso plumas enteramente amarillas (¡también en los machos!) sustituyendo a las verdes, hecho que hace pensar, más bien, y puesto que en cualquier psitácido la sustitución del color verde por el amarillo implica, siempre, una desmelanización con consecuencias cromáticas visibles, en una tendencia, en el lori de Stella, hacia una melanización “inestable" antes que, y unidireccionalmente, a la simple “melanización”.

Andres States, por último, apunta que los machos melánicos heterocigóticos (ejemplares negros portadores del rojo) tienen más rojo en el plumaje (y más puro e intenso) que los machos melánicos homocigóticos (puros para el negro).

Y, para terminar, indicar que se conocen variaciones en los modelos típicos antes expuestos, fruto, sin duda, de esa tendencia a la melanización "inestable" de todas las especies Papou, tales como machos de lori de Stella incompletamente melánicos, con grandes zonas amarronadas en su cara y pecho (Bosch, 1994), hembras melánicas con la subcola rojiza y ejemplares rojos con las infracoberteras caudales negras (Rosemary Low, 1994) o lo que el mismo Beehler (1986) ha denominado "lori de Stella rojo-negro", o sea, a medio camino (cromático) entre la melanización y la desmelanización.

Origen de las distintas subespecies y papel del melanismo

Bosch (1994) ha explicado el proceso de especiación y subespeciación, en *Charmosyna papou*, concediendo gran importancia a la última glaciación:

Según él, el enfriamiento global a que ésta dio lugar durante el Pleistoceno produjo, también en las zonas tropicales, no sólo una caída apreciable de las temperaturas medias sino, y además, un clima general más seco, todo lo cual provocó un retraimiento del bosque húmedo hacia las cotas altas, así como la sustitución de éste por amplias zonas de sabana en las tierras bajas.

Hasta la última glaciación, pues, la línea del bosque húmedo en Nueva Guinea estaba bastante más baja de lo que está en la actualidad, de modo que todas las poblaciones de *Charmosyna papou* que existían en la isla intercambiaban genes con facilidad, pues para ellas resultaba sencillo intercomunicarse.

Pero el retraimiento del bosque húmedo hacia la altura (fenómeno residual de la última glaciación) empezó a obligar a los diferentes grupos a optar por uno u otro hábitat: Así, el futuro *Charmosyna pulchella* (hoy en día la especie más pequeña y, por tanto, la menos adaptada a los cambios térmicos y al frío) se adaptó a vivir al nivel del mar, mientras que las poblaciones con ejemplares progresivamente más grandes pudieron ir adaptándose a alturas también cada vez mayores: El actual *Charmosyna josephinae*, de tamaño intermedio entre *pulchella* y el lori de Stella, ascendió a altitudes moderadas, mientras que el lori de Stella (subespecies *stellae* y *goliathina*), el gigante del género, pudo acceder a las cotas más altas.

Y la evidente incapacidad, por otro lado, de las subespecies gigantes para volar con rapidez o cubrir grandes distancias explica, finalmente, el aislamiento geográfico al que se vieron sometidas, el cual explica, a su vez, su decidida diferenciación en el transcurso de los últimos 10.000 años, la cual ha resultado máxima, incluso en términos de subespeciación, y también por causa de las fuertes condi-

ciones de peninsularidad, e incluso orográficas, de la región del Vogelkop, en la subespecie *papou*, tan alejada, ya, anatómicamente del resto de subespecies *papou*, que bien podría considerarse como una especie aparte (Iredale, 1956).

... Efectivamente, la diferencia de tamaño entre estos dos últimos (60 grs en *papou* frente a los 115 del lori de Stella) probablemente ya ni permita su hibridación, mientras que el cruce, al menos potencial, entre las dos subespecies gigantes del género (*stellae* y *goliathina*) sería, sin duda, constante...

... Y subespeciación algo menos exagerada la devenida en *wahnesi* (otra subespecie confinada en otra península relativamente aislada, considerada por Bosch como el nexo de unión entre *papou* y el lori de Stella (subespecies *stellae* y *goliathina*).

Ciñéndonos al lori de Stella, cuyas dos subespecies ya hemos dicho que son casi idénticas, hay que aclarar, no obstante, que hoy en día nadie sabe, todavía, si las mínimas diferencias que observamos entre ellas se deben a alguna barrera, física o geográfica, que en algún momento las diferentes poblaciones de aves dejaron de superar, provocando, con ello, su aislamiento-diferenciación, o si realmente lo que se da (más probablemente) es una variación gradual entre un fenoma típicamente sur-oriental (subespecie *stellae*) y otro característicamente central-occidental (subespecie *goliathina*), con innumerables tipos intermedios (ejemplares más o menos "híbridos") en las zonas en las que las poblaciones típicas (o "puras") de cada variedad entran en contacto.

Forshaw (1978) y Beehler (1986) explican, por otro lado, este reparto del hábitat, según la altura, como una forma de evitación de la competencia entre las distintas

especies (y subespecies) así sobrevenidas, pues, y a grosso modo, sí es cierto que cuanto mayor es la especie a mayor altura sobrevive.

Así, en el alto y escarpado ecosistema que es gran parte de la isla de Nueva Guinea, las diferentes especies de lori se reparten los nichos ecológicos de la siguiente forma:

-*Charmosyna placentis* vive entre el nivel del mar y los 1.000 m. de altura, aproximadamente (tierras bajas, manglares, zonas pantanosas y bosque costero).

-*Charmosyna pulchella* y *Trichoglossus* (*Psiteuteles*) *goldiei* aparecen desde los 1.000 m., pero hacen incursiones hasta casi los 2.000.

-*Charmosyna josephinae* y *Neopsittacus musschenbroeki* se aventuran hasta los 2.500 m. de altura siendo simpátridos entre sí, y, también, y aunque en menor medida, con respecto a *Charmosyna pulchella* y *Trichoglossus goldiei*.

Los dos niveles anteriores constituyen la media montaña, con bajo bosque húmedo.

-*Charmosyna papou* empieza a dejarse ver a partir de los 1.400 m. y asciende hasta casi los 4.000, siendo simpátrido de Neopsittacus pullicauda (quien también alcanza la misma altitud y con quien forma bandadas mixtas (Forshaw,1970) y, en menor medida, con respecto a *Charmosyna josephinae* y *Neopsittacus musschenbroeki* (tierras altas, alto bosque).

Y el colofón final de esta teoría lo constituye, sin duda, la manera (a mi juicio soberbia) como explica la emergencia del melanismo en las subespecies gigantes, que ya hemos visto que son las que conforman el llamado "lori de Stella", interpretada como una adaptación, adicional, a las temperaturas frescas (por la noche incluso frías) que reinan en la alta montaña. Efectivamente, el lori de Stella no suele vivir, nunca (Beehler, 1986), por debajo de los 1.400 m., lo cual le presenta como una especie verdaderamente montana, pero, y en su nicho ecológico natural, puede ascender hasta los 3.900 m., altura a la que ya sólo suele encontrarse ejemplares melánicos.

Teniendo en cuenta que, y en general, cada 100 m. de altura la temperatura desciende 0,6 º C, resulta fácil suponer que el cuerpo negro de la fase melánica no sólo absorbe, durante el día, mejor la radiación solar que la roja, sino que también conserva mejor, y por las noches, el calor acumulado durante el día, todo lo cual revierte en un eficaz mecanismo de autorregulación térmica que permite al ave mantenerse permanentemente cálida.

Como en las cotas superiores de las montañas de Nueva Guinea sólo suele habitar la fase melánica, en tales zonas la población de lori de Stella es mayoritariamente negra.

Y lo contrario, por supuesto, también puede decirse de las cotas inferiores, con poblaciones casi exclusivamente rojas.

Pero en los pisos intermedios es frecuente el emparejamiento de ambos morfos, hasta el punto de que los aborígenes del lugar creen (erróneamente) que todas las parejas de esta especie han de contener las dos fases de color (Rand & Gilliard, 1967), existiendo, además, una mitología (también falsa) entre los criadores europeos según la cual el morfo negro es sólo transitorio (Arndt, 1986).

Parece ser, por otro lado, que mientras el melanismo (junto al aumento de la talla corporal) constituyó una ventaja adaptativa, al menos para sobrevivir a una cierta altura, la aparición del color rojo es (junto a la elegantísima, aunque también, y desde el punto de vista de la maniobrabilidad en el vuelo, incomodísima cola) un rasgo ornamental que potencia el atractivo sexual (¡las dos larguísimas (y flexibles) timoneras centrales del lori de Stella aparecen, por cierto, sin ninguna diferencia significativa de color, grosor o longitud en ambos sexos!), adaptación que recuerda a las extravagancias del plumaje de las aves del paraíso, con las que *Charmosyna papou* comparte hábitat, las cuales sólo han sido posibles en una isla tan alejada y, sobre todo, con tan escasos depredadores, tanto aviares como mamíferos, como la de Nueva Guinea.

Y aunque tampoco pueda demostrarse de un modo definitivo, la historia filogenética de *Charmosyna* (íntimamente ligada a la evolución geológica y climática de su entorno) insinúa (y si tenemos en cuenta todo lo anteriormente expuesto) que la fase negra en el lori de Stella evoluciona desde la roja (ya de por sí una novedad, y, como vimos, dentro del género *Charmosyna*), y no al revés, pudiéndose considerar como una adaptación adicional a la altura, así como que, si bien el melanismo, y según esta teoría, no constituye un rasgo favorable para el atractivo sexual, evidentemente tampoco lo anula, con lo que, y al final, ambos morfos se equilibran, sobreviven y siguen repartiéndose, milenio tras milenio, las cotas de altura que les son más ventajosas para la supervivencia.

Genética del color

Tras el lógico despiste inicial, pronto se vio que el color rojo, en el lori de Stella, es un rasgo cromático recesivo (frente al negro) y, además, ligado al sexo.

Lo anterior quiere decir que, y tal como sucede en otras aves, el esquema cromático general de estos loris viene gobernado por genes localizados en el único cromosoma sexual que contiene información genética relevante (cromosoma de

brazo largo), y que siempre es el X (el otro cromosoma sexual, el Y, con el brazo corto, apenas si contiene información) .

Teniendo en cuenta que en el cariotipo de todas las aves existentes el sexo masculino viene determinado por una pareja de cromosomas X (X-X), cabe la posibilidad de que un macho fenotípicamente melánico (visualmente negro) porte el rojo.

Sin embargo, y dado que el cariotipo de las aves hembra contiene sólo un cromosoma X (Genoma X-Y), resulta virtualmente imposible que una hembra, visualmente negra, pueda portar el rojo.

Por lo tanto, puede afirmarse, taxativamente, y teniendo en cuenta todo lo anterior, que:

-Los machos visualmente rojos nunca portan el negro (que sólo pueden ser homocigóticos (puros) para el rojo).

-Los machos visualmente negros pueden portar el rojo (esto es, que pueden ser homocigóticos (puros) para el negro, pero también heterozigóticos (híbridos) para con este rasgo cromático, en cuyo caso son fenotípicamente negros (visualmente negros) pero portadores del rojo).

-Las hembras rojas no pueden portar el negro.

-Las hembras negras nunca portan el rojo.

Tabla de cruzamientos

El cuadro de resultados (cromáticos) posibles derivado de los cruzamientos entre aves gobernados por este principio de herencia (recesiva) ligada al sexo es muy sencillo:

1 - Padre negro, puro para el negro, x madre negra: 100% de hijos (de ambos sexos) negros.

2 - Padre rojo, puro para el rojo, x madre roja: 100% de hijos (de ambos sexos) rojos.

3 - Padre negro, puro para el negro, x madre roja: 100% de hijos macho, visualmente negros, pero portadores del rojo, 100% de hijas hembra, negras.

4 - Padre negro, portador del rojo, x madre negra: 50% de hijos macho, negros, puros para el negro, 50% de hijos macho, visualmente negros, pero portadores del rojo, 50% de hijas hembra, negras, 50% de hijas hembra, rojas.

5 - Padre negro, portador del rojo, x madre roja: 50% de hijos macho, visualmente negros, pero portadores del rojo, 50% de hijos macho, rojos, 50% de hijas hembra, negras, 50% de hijas hembra, rojas.

Ecología

Hábitat

Bosque de montaña y alta montaña tropical, entre los 1.400 y los 3.900 m. de altura, límite, este último, en que la selva tropical húmeda da paso, ya, a la vegetación alpina, sin árboles.

En los pisos más frecuentados por los stellas (alturas intermedias) la temperatura diurna está más condicionada por las posibilidades de exposición solar y por la cuantía de las precipitaciones que por la altura en sí (Walter y Breckle, 1984).

En este sentido, el hábitat (diurno) de estas aves es siempre húmedo y fresco, pues las altísimas montañas de Nueva Guinea, en las que el pico más alto (Gunung Jaya, debajo del cual se halla uno de los tres únicos glaciares ecuatoriales del mundo, el de Meren) sobrepasa los 5.000 m., siendo, por otro lado, muy numerosas las cimas de más de 4.000, incluso a escasos kms de la costa, están cubiertas por una niebla casi permanente, fruto del enfriamiento, forzoso, de los vientos alisios costeros, los cuales, y al chocar con estas elevaciones, se ven obligados a ascender, niebla que impide la penetración de los rayos solares en la selva, ya de por sí espesa, la cual permanece, de este modo, siempre fresca, así como porque, en estas alturas intermedias, y debido al enfriamiento del vapor de agua así sobrevenido, llueve hasta cinco veces más que en Europa Central, hecho que refresca aún más el aire.

En Nueva Guinea (como en cualquier otra latitud ecuatorial-tropical) los vientos alisios, formados por los intercambios de aire entre hemisferios debidos a las variaciones en el ángulo de rotación de la tierra sobre su eje central según se van sucediendo las estaciones, determinan (Janet Cochrane, 2.000), y dejando de lado los fenómenos climáticos locales debidos a la orografía, en los que esta isla es muy rica, una temporada máximamente lluviosa (y, por lo tanto, también fresca), en la zona oriental (territorio habitado por la subespecie *stellae*), entre mayo y septiembre (monzón oriental), momento en que el hemisferio norte está máximamente caliente y los vientos progresan desde el sureste en dirección norte, y otra máximamente lluviosa y fresca en la zona occidental (habitada por la subespecie *goliathina*), entre octubre y febrero (monzón occidental), cuando es el hemisferio norte el que está frío y los vientos circulan desde el noroeste hacia el sur.

Por las noches, el efecto añadido de la altura hace que, incluso para tratarse de una isla alcanzada por el Ecuador (en su zona noroeste, en el Vogelkop), las tempera-

turas puedan caer, dependiendo de la estación, hasta los 0º C, o incluso más.
En general, las variaciones térmicas más extremas que tienen que soportar los loris de Stella en la Naturaleza oscilan entre los 30º C, los cuales sólo se alcanzan, puntualmente, durante los escasos días despejados en que logran penetrar, algo, los rayos solares en la selva, y los 0º C nocturnos, deduciéndose de ello (Bosch, 1994) un intervalo de "comodidad", en la cautividad, para estas aves entre los 25º C diurnos y los 5º C nocturnos (los poseedores de stellas comprueban, una y otra vez, que los ejemplares melánicos sufren más durante los ardientes veranos mediterráneos que los rojos y que, en general, todos soportan mal el calor, sobre todo cuando viene acompañado de sequedad).

Vegetación

La dependencia del lori de Stella de los árboles floridos y sus plantas epifitas para alimentarse, así como su incapacidad para migrar o cubrir grandes distancias volando, le obliga a vivir, exclusivamente, en la densa selva, de modo que se retira, inmediatamente, de cualquier zona que haya sido aclarada, (por ejemplo, por la acción humana), no encontrándosele en ninguna sabana ni pradera a ninguna altura.

En las cotas habitadas por estos loris los bosques (normalmente mixtos) no sólo son húmedos, sino que incluso están mojados: El suelo está cubierto por troncos caídos, ramas, hojas, etc, tiene abundantes charcas y todo está invadido por el musgo, resultando difícil la visibilidad e imposible el avance.

Los árboles alcanzan, en estas cotas, una altura de entre 20 y 30 m., de modo que el sotobosque es muy oscuro y pobre, tendiendo las plantas del suelo a trepar por los troncos (lianas), en busca de la luz del dosel, o a sujetarse directamente a las ramas, viviendo incluso en ellas (plantas epifitas).

En las cotas más bajas de los profundos valles, a veces inundados o pantanosos, las familias vegetales están representadas, entre otras, por la de las araliáceas, por los géneros *Pittosporum*, *Pandanus* y *Prunus*, así como por una infinidad de bambúes, falsas palmeras (género *Cycas* (palmeras del sagú), base de la alimentación humana local), musgos, helechos y licopodios, a veces también con porte forestal.

Los pisos intermedios incluyen, en su zona inferior, más cálida y húmeda, bosques en todo equivalentes a los nuestros de las zonas templadas, como los de laureles (lauráceas), mirtos (mirtáceas), siendo un género muy típico de esta familia en

Nueva Guinea el de *Callistemon*, castaños (castanáceas) y hayas y robles (fagáceas), mientras que en su zona superior, más fresca y seca, dan paso a los de rododendros, casuarinas y a los de coníferas (géneros *Podocarpus*, *Papuacedrus* y *Araucaria*).

En estas zonas intermedias hay una extremada proliferación de plantas epifitas (adaptadas a una cierta estacionalidad en el régimen pluvial), así como de orquídeas, las cuales no sólo crecen en las ramas de los árboles, sino también en tierra, hecho que explica, quizá, por qué en cautividad estos loris bajan a menudo al suelo del aviario, explorándolo con sus lenguas.

Por encima de los 3.000 m (zona subalpina) las noches son frías y llueve poco, de modo que el bosque se aclara y aparece rodeado por grandes extensiones de hierba (praderas de las tierras altas), los árboles ya no levantan más de 10 m. y forman raquíticas espesuras, aisladas, de ericáceas, mirtáceas, rubiáceas y coníferas, así como pequeños bosquecillos del género *Schefflera*.

Finalmente, en torno a los 4.000 m. (zona alpina) los árboles desaparecen, motivo por el que los Stellas se retiran y la vegetación acaba reduciéndose a líquenes.

Estatus e iniciativas de conservación

En la Naturaleza habita un amplio territorio, pero no hay datos fiables sobre su situación actual (Massa y Venuto, 1998).

Aunque todavía se le considera común, hay que tener en cuenta que su hábitat (la pluvisilva de montaña) está sometido, por el hombre, a una agresión continua, pues Nueva Guinea es una gran potencia maderera a nivel mundial, hecho que provoca la tala incontrolada de los recursos silvícolas de la isla, así como porque cada vez se queman porciones más amplias de bosque para crear zonas de pasto para el ganado, todo lo cual revierte, probablemente, en una fragmentación del territorio habitado por los Stellas, hecho muy preocupante, puesto que significa el aislamiento y la incomunicación (genética) de sus poblaciones, con el consiguiente empobrecimiento de su diversidad.

En cautividad, el lori de Stella ha sido relativamente frecuente, hasta ahora, en Europa y algo menos en E.E.U.U.

Las primeras importaciones se dieron en 1997 y 1998, aunque anteriormente había sido coleccionado por algunos avicultores especialistas, como Goodfellow (1907) y Mayer (1930), (Rosemary Low, 1994).

En España, en cambio, ha sido desconocido hasta casi la actualidad.

A día de hoy somos, y sin embargo, ya varios los entusiastas que los conocemos, mantenemos y criamos en nuestro país, hecho especialmente esperanzador por las (probables) consecuencias positivas que esto pueda tener a la hora de establecer, definitivamente, esta especie en España.

Costumbres

El lori de Stella vive en pareja, en grupos familiares o evoluciona en pequeñas bandadas mixtas junto a otros loris, normalmente del género *Neopsittacus* (Forshaw, 1970) con los que busca alimento, pero nunca en colonias ni en grandes grupos.

Suelen desplazarse, en busca de alimento, por las copas de los árboles, con vuelos más bien cortos y lentos, o entre las ramas, evitando, siempre, los espacios abiertos, descendiendo ocasionalmente al suelo y mostrando una clara predilección por las flores y los frutos de la *Schefflera*.

En sus buches se ha encontrado el néctar de las flores de distintos árboles, así como el de las flores de las plantas epifitas, polen, pequeñas semillas y algunos insectos (género *Homoptera*), posiblemente ingeridos junto al néctar, o sus larvas (tragadas al mordisquear frutos).

Reproducción

No se sabe nada acerca de los hábitos reproductores del lori de Stella en libertad, aunque los aborígenes de la zona oriental de la isla (Bosch, 1994), donde habita la subespecie *stellae*, quienes utilizan, frecuentemente, y junto a las plumas de las aves del paraíso, también endémicas de Nueva Guinea, las dos largas plumas timoneras centrales de este lori en sus tocados rituales, observan crías en los meses de octubre y noviembre (en el hemisferio norte (Europa y Norteamérica) la subespecie *goliathina* se reproduce con una estacionalidad muy marcada, la cual

coincide, normalmente, con nuestra primavera (Ramón Lladó, España, 2001, revista Exotics, nº 26), de modo que completan un primer ciclo de cría entre los meses de marzo (inicio de la puesta) y julio (independencia de los polluelos) y el segundo a finales del verano, hecho que sugiere que, a la hora de reproducirse en nuestras latitudes, a la subespecie *goliathina* le sigue influyendo el calendario terrestre (efectivamente, en Nueva Guinea la estación más cálida del lado occidental de la isla, zona de la cual procede *goliathina*, coincide, y según lo expuesto antes en "Hábitat", con nuestra primavera-verano...).

Los primeros datos sobre la reproducción de este lori se recopilaron, pues, gracias a las primeras experiencias de su cría en cautividad (Leif Rasmussen, Dinamarca, 1984, Bill De La Mare, E.E.U.U., también 1984, quien lo crió a mano, y Jurgen Bosch, Alemania, 1987), en las que se registraron puestas habituales de 2 huevos, incubadas por ambos progenitores, según un sistema de turnos, durante los 28 días siguientes a la puesta y estancias de 2 meses en el nido por parte de los polluelos antes de una independencia relativa (el ciclo reproductor completo, desde la puesta del primer huevo hasta el abandono del nido por parte de los polluelos, dura 3 meses largos, aunque los padres continúan, luego, cuidando y alimentando a sus hijos durante otro periodo equivalente…).

Ratifico, personalmente, la mayoría de las observaciones hechas por los colegas: Mi pareja (ambos ejemplares de la fase roja) pusieron, ¡tras 7 años después de ir a buscarlos a Holanda!, dos huevos en torno al 20-03-2009, los cuales fueron incubados, por turnos (el macho incubaba, sobre todo, de día y la hembra de noche, aunque a veces mi macho también acompañaba a su hembra durante la noche), durante 25 días, del que nació un único polluelo (19-04-2009).

A los 10 días de nacer se sospechó que el polluelo estaba desatendido, por lo que a partir de ese momento fue criado a mano.

Patrones de desarrollo

10 días

-Primer plumón blanco-grisáceo, con un brillo plateado, largo, poco poblado y laxo, y pico y patas rosadas (primera fase de máxima desmelanización).
-Ojos semiabiertos, aparentemente sin ver.
-Carencia de cañones plumares.
-Dirige los cuatro dedos de cada pata hacia adelante, por lo que no se sostiene de pie, teniéndose que apoyar en los codos.
-Completamente silencioso, responde al tacto y al movimiento con enérgicos

cabezazos, buscando la cuchara (a partir de ese momento, y hasta la independencia, gran sensibilidad a la temperatura del alimento, rechazando la papilla por diferencias de escasos grados).

20 días

-Segundo plumón negruzco, corto y espeso, de tacto piloso, pico y patas negruzcos (fase de máxima melanización).

-Ojos completamente abiertos, aunque no mira ni sigue, por su campo visual, los objetos en movimiento que se le presentan.

-Primeros cañones emergidos los de la coronilla (azules), así como los dos de las (futuras) largas timoneras centrales (amarillos), esto es, los de las zonas (adultas) con plumaje ornamental modificado, seguidos de todos los de las remeras primarias (verdes) y algunos de las terciarias (también verdes), así como de escasos cañones (rojos) dispersos por el bajo vientre.

-Cuando consigue dirigir los dedos oportunamente (los dos que corresponden hacia adelante y los otros dos hacia atrás) ya logra mantenerse en pie y camina, aunque a veces aún vuelve a dirigirlos todos hacia adelante, teniendo que apoyarse nuevamente en los codos.

-Trinos agudos y bajos, sobre todo tras alimentarse.

Primer plumón

Segundo plumón

Pollo de 30 días. Primeros cañones

30 días

-Pico negro y patas rosado oscuro (fase de melanización (o de desmelanización) intermedia).

-Mira y reconoce.

-Los primeros cañones que se le abren, consecuentemente con la pauta anterior, son los de la coro-

nilla (cresta azul eréctil) y los dos de las timoneras centrales (plumas amarillas, elongadas, de la cola), de lo que se deduce una priorización, durante el desarrollo, del plumaje ornamental sobre el funcional, posiblemente debida a la naturaleza y dimensiones del primero, las cuales exigen un tiempo de desarrollo mayor.

A continuación empiezan a abrírsele los cañones de las remeras terciarias (verdes), luego los de la frente y zona de la cloaca (rojos) y, finalmente, los del pecho y flancos (también rojos).

Los cañones de las remeras primarias (verdes) le continúan creciendo (en longitud) a esta edad, pero todavía no se le abren.

-Apoya, ya siempre, correctamente los pies y anda, trepa y mantiene el equilibrio sobre el dedo.

-Voz más ronca y alta, recordando, ya, a la de los padres, aunque "rara".

40 días

-En general, cubierto de cañones y plumas abiertas por todos lados, menos en las zonas de plumaje sexualmente dimórficas (bajo dorso y lados del obispillo).

-Aparición de las primeras plumas estriadas de los muslos, en mi pollo azuladas (¿macho...?).

Interpretación, en el individuo inmaturo, del retardo en el desarrollo del plumaje sexualmente dimórfico.

Sostengo la teoría, y puesto que esta característica (tan sorprendente) se mantiene hasta los 70 días, esto es, hasta la fecha de la "independencia", cuando el pollo ya es capaz de volar, de que el pollo del lori de Stella retarda, específicamente, el desarrollo de su plumaje sexualmente dimórfico para mantener, hasta el último mo-mento, la incógnita sobre su sexo, hecho que podría derivarse (adaptativamente) en una minimización de las situaciones de competencia, oposición, abandono o incluso agresión por parte de sus progenitores o hermanos.

45 días

-Comienzo (en curso ya la de las patas) de la segunda desmelanización del pico (segunda fase de máxima desmelanización), empezando a mostrar, éste, un tono más chocolate (y después marrón rojizo) que negro.

-En general, aspecto más de adulto que de pollo y emergencia de los primeros cañones (que no plumas) en las zonas de plumaje sexualmente dimórfico, así como en la garganta y nuca.

-Respuestas de miedo y ataque cuando se le sorprende y gran agilidad y fuerza.

-Corre por la mesa, levanta la cresta, tratando de impresionar, "lucha" contra la mano, mostrando gran disgusto y rebeldía si se le retira la cuchara, le gusta que se le rasque y acune y a veces duerme panza arriba.

50 días

-Por fin se puede empezar a conocer su sexo con una cierta seguridad, pues empiezan a abrírsele los primeros cañones de las plumas de los lados del dorso (en mi ejemplar rojas, hecho que, considerado junto al de los cañones azulados de sus muslos, apunta a que se trata de un macho).

60 días

-Plumaje completo, menos en el de las zonas sexualmente dimórficas, todavía con calvas.

70 días

-Pico y patas muy claros, pero aún más rosados que rojizos (adultos), iniciando, ya, la fase de máxima lipocromatización.

-Ojos aún muy infantiles y grandes, redondos y negros, sin iris.

-Cuerpo ya totalmente cubierto de pluma, sin ningún tipo de hueco.

-Le siguen creciendo (en longitud) las plumas de la cola y las alargadas de los muslos, alguna de las cuales resulta, ahora... ¡Amarilla...!.

-Empieza a caminar a saltos, como todos los loris, y se mueve y

Pollo de 60 días

Pollo de 70 días

Pollo de 120 días

gesticula como sus padres.

-Aunque bastante silencioso, todavía trina, sobre todo por las noches (aunque a bajo volumen), mostrando su satisfacción, o cuando quiere llamar la atención.

-Empieza a intentar alimentarse por sí mismo, pero todavía rechaza el néctar, pues no se le sirve caliente.

-Vuela perfectamente.

90 días

-Emite la primera vocalización nasal ("*meeec*") típica de la especie, adoptando, para ello, la característica pose erguida con que siempre la realizan sus padres (pauta claramente heredada y no aprendida).

No obstante, suena todavía un poco "rara" (la irá "perfeccionando" con el tiempo); en general, ya se comporta de una forma tan cómica y entrañable como los adultos.

-Globalmente considerado, y ahora que su plumaje ha dejado completamente de crecer, tiene las siguientes diferencias con respecto a un macho adulto:

-Más pequeño y estilizado que su progenitor.

-Pico y patas más oscuros y mates.

-Cola notablemente más corta.

-Cromáticamente:

-Pecho más púrpura que rojo, con reflejos fucsia.

-Lados del pecho anaranjados en lugar de rojos (justo en el lugar donde la especie *papou* tiene grandes mechones amarillos y desde el cual le arranca el collar, del mismo color, a *wahnesi*), rasgo que vuelve a demostrar que en la ontogenia (desarrollo) del pollo de *goliathina* se transparenta su filogenia (origen

común y diferenciación progresiva con respecto a sus ancestros más cercanos).
-Negro abdominal verde-azulado.
-Conductualmente ya come solo, por lo que le doy por completamente independizado, aunque siempre se mantendrá, ya, muy manso y simpático.

Longitud

42 cms de media (Massa y Venuto, 1997), sin diferencias intersexos (aunque los machos, proporcionalmente, suelen tener la cabeza y el pico más grandes y robustos, así como los hombros más cuadrados), de los que unos 25 corresponden a las dos timoneras centrales (Rosemary Low, 1994), plumas ornamentales estructuralmente modificadas por elongación, muy flexibles y en forma de cinta, las cuales muestran ambos sexos sin diferencias apreciables y que no sólo les resultan inútiles durante el vuelo sino, incluso, manifiestamente incómodas.

Peso

En los ejemplares cautivos, entre 86 y 116 grms.

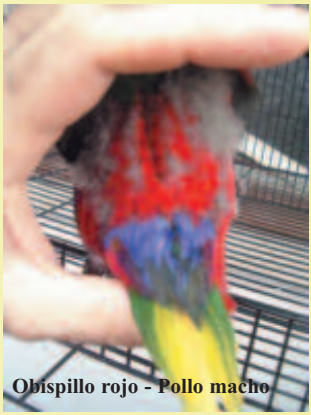
Las hembras son un 3% menos pesadas que los machos (Bosch, 1994).

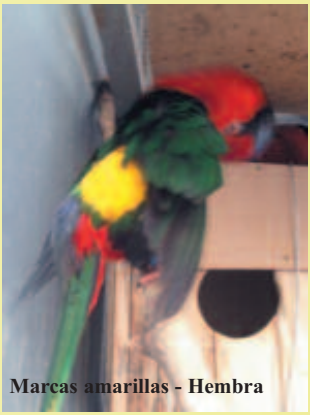
Los ejemplares silvestres resultan, normalmente, más livianos.

Longevidad

En cautividad, la esperanza de vida de las aves bien cuidadas está entre los 15 y los 20 años.

Bosch (1994) indica que tres aves suyas, las cuales murieron de viejas tras una vida plena, cambiaron el color de sus picos y patas de rosado a amarillo, e incluso a blanco, unos meses antes de morir.


Obispillo rojo - Pollo macho


Marcas amarillas - Hembra

Conducta

1-Vuelo

Como en los loris, grandes y pequeños, de cola corta y re-dondeada, implica un movimiento enérgico y rápido de las alas, pero no una gran velocidad, siendo más lento, en distancias superiores a los 10 m., que el de las especies *Charmosyna* pequeñas (*pulchella*, *placentis*...) y, por supuesto, que el de la mayoría de loris de cola larga y puntiaguda ("loriquitos" como *Trichoglossus goldiei*, *Neopsittacus musschenbroek*i, etc).

El sonido (fuertemente vibratorio) producido durante su vuelo se debe a la alta frecuencia de batido, pero queda intensificado, aún más si cabe, por el efecto de las elongaciones de las puntas de sus remeras primarias, ya citadas al tratar de la filogenia, las cuales producen un sonoro frotamiento adicional del aire.

Se trata, en definitiva, de un vuelo relativamente débil, entorpecido, además, por el rozamiento de la larguísima cola, poco apto para espacios amplios y despejados, los cuales exigen potencia y velocidad, pero perfectamente adaptado a la selva densa y cerrada, la cual constituye, y como ya se indicó en su historia evolutiva, el hábitat para el que esta especie evolucionó.

2-Movimientos

Andares majestuosos por la percha, paso a paso (sobre todo durante la época de celo), desplazamiento a saltos por el suelo, estiramientos exagerados y balanceos típicos de lori, todo ello ejecutado con gran rapidez y elasticidad (¡los loris dan a veces la impresión de ser de goma!) o con una deliberada lentitud (como realizados "a cámara lenta"), esto último cuando quieren impresionar, adoptando, entonces, un cierto aire cómico y fanfarrón.

3-Alimentación

Al contrario que otros loris más omnívoros, los Stellas son incapaces, en general, de pelar e, incluso, hasta de recoger del suelo y sostener semillas en sus picos (o cualquier otro objeto sólido). En este sentido, se trata de aves casi exclusivamente nectarívoras, con un grado de especialización alimentaria extremo:

Anatómicamente, debido a la especial configuración de su pico, relativamente "blando" y poco musculado, así como muy largo y curvo, esto es, obviamente

evolucionado para ser insertado en la corola de las flores, así como por las características de su lengua (terminada en papilas gustativas queratinizadas expansibles), muy larga y móvil, incluso parcialmente retráctil y extensible, con la que lo exploran todo, recordando a otras familias de nectarívoros, tales como la de los colibríes.
Además, el tubo digestivo de estos loris carece prácticamente de molleja, resultándoles, por tanto, casi imposible digerir cualquier alimento seco o duro.

Conductualmente, porque son incapaces de utilizar el pico como herramienta prensil, tal y como haría cualquier otro loro.

Y fisiológicamente, por la necesidad que tienen de que su alimento sea principalmente líquido y con la composición adecuada de azúcares simples (disacáridos como la fructosa y monosacáridos como la glucosa), enfermando cuando se les administra (continuamente) hidratos de carbono complejos (cereales y legumbres).

En cuanto al uso de su lengua, un comportamiento muy característico de esta especie (y que también se observa, como ya se comentó, en los géneros *Vini* y *Pighys*, pero no en el resto de loris) es el del (mecánico, persistente) relamido del pico después de alimentarse, alcanzando, entonces, la lengua incluso las áreas en torno a los ojos, acción con un evidente valor higiénico-adaptativo que también pueden realizar, pero sin ningún fin higiénico ni alimentario, con el pico abierto y toda la lengua extendida hacia adelante, haciéndola oscilar, entonces, rapidísimamente contra los laterales de la cabeza mientras dilatan y contraen, alternativamente, las pupilas ante su pareja o ante los seres humanos (especialmente ante su cuidador) a modo de (diabólico) saludo (resulta extraordinariamente precisa la comparación de este movimiento con el realizado, con su lengua, por una serpiente, resultando especialmente fascinante cuando son los dos ejemplares de la pareja los que se enfrentan, cara a cara, de esta guisa ...).

4-Vocalizaciones

No especialmente variadas ni complejas, tienen, y afortunadamente para el cuidador, un volumen escaso en comparación con el de la mayoría de loris, así como un timbre agradable (realmente los stellas, y aunque tampoco mudos, son unos loris maravillosamente "silenciosos").

Incluyen:

--Bufidos ("*ffft*"), emitidos al expulsar el aire, controladamente, por las narinas, y no por la siringe (Rosemary Low, 1994), semejantes a los emitidos por el

resto de loris, a menudo acompañados de estiramientos exagerados y poses estrambóticas, los cuales sirven para expresar afecto.

-Una emisión, baja y monosilábica, de contacto ("*chirp*").

-Otra, más alta y estridente, de alarma ("*chrrr*").

-Una emisión adorable, cómicamente nasal ("*tiii-iiin*", "*meeec*", y, de nuevo, "*tiii-iiin*"), siempre emitida con el pico abierto, mirando al cénit, con el plumaje ahuecado y estirándose hacia arriba todo lo más que pueden, hasta el punto de tirar hacia arriba de la percha en esos momentos, la cual reservan para las ocasiones especiales y que pueden emitir a dúo o por separado, compartiéndola, como ya dijimos, exclusivamente con los géneros *Vini* y Phigys dentro de la familia de los loris.

5-Conducta social

Aunque gregarios, prefieren relacionarse de forma profunda y exclusiva (tendiendo, mucho, a emparejarse con otro individuo de su misma edad, en detrimento de la atención que le prestan al resto), tendencia también reflejada en la devoción que se siguen teniendo los hermanos, incluso después de independizados, mayor aún que la que le profesan a sus padres.

Los jóvenes hijos únicos rápidamente intiman con otro de su misma edad, pareciendo que a la hora de escoger compañía les influye más el conocimiento previo o la simpatía que el sexo objetivo de su pareja, hasta el punto de que "parejas" del mismo sexo, así formadas durante los primeros meses de vida, después ya no quieren separarse para incluir a otra del sexo contrario al llegar a la madurez sexual (la cual alcanzan, aproximadamente, a los dos-tres años de edad, a veces más tarde), situación que puede llegar a constituir un verdadero problema para el criador (Bosch, 1994).

El carácter de los Stellas, por lo demás, no puede sino asemejarse al del resto de loris, siendo, por tanto, curioso, despierto, activo, interactivo, impulsivo y a veces hasta impositivo por naturaleza, destacando esta especie, no obstante, por su dulzura y falta de agresividad, y no mostrando nunca, por ejemplo, las tendencias asesinas de un *Lorius*...

Con respecto al comportamiento reproductor ya se ha expuesto la ausencia de roles diferenciados y la absoluta igualdad de papeles exhibida por ambos sexos durante la cría, rasgo raro dentro de los psitácidos y que vagamente recuerda al comportamiento de las cacatúas.

Las “parejas” pasan mucho tiempo juntas, acicalándose mutuamente, concentrándose especialmente en la cabeza, las narinas y la zona en torno a los ojos, limpiadas una, y otra vez, con la lengua y el pico con gran ternura y fruición...

Y, para finalizar, diremos que los stellas también juegan (y ya se encuentren solos o acompañados, e independientemente de su edad), resultando sus diabluras siempre divertidas e inofensivas y recordando a las de los cachorros de los mamíferos. Espontáneamente inician “peleas”, sólo en apariencia aterradoras, enganchándose de las garras y rodando por el suelo, ambas aves, como una pelota hasta ir a rebotar en alguna esquina, se cuelgan de una sola pata de la malla del techo, balanceándose frenéticamente hasta caer, se persiguen a toda velocidad por el aviario, etc...

Los ejemplares solos, y por su parte, se tumban de espaldas y hacen “malabarismos” con cualquier objeto que puedan alcanzar con sus patas en ese momento, conducta que, a veces, sin duda, puede venir motivada por el aburrimiento o por el simple hecho de carecer de los suficientes estímulos en su vida en cautividad...

Bibliografía

-Geographica, El Gran Atlas Mundial Ilustrado, Kónemann, 2003.
-Parques Nacionales de Indonesia, Kónemann, 2.000.
-Biología, V. Dualde, Editorial Ecir, 1987.
-Atlas de Loros, David Alderton, Editorial Hispano Europea, 1988.
-Loros y Afines, Rosemary Low, Omega, 1994.
-Manual Práctico de Loris y Loriquitos, William Wentworth, Editorial Hispano Europea, 1998.
-Papagayos del Mundo, Renato Massa y Vicenzo Venuto, Grijalbo, 1997.
-Lori Journal International, nº 3, 1994
-Lori Journal International, nº 1, 2002.
-Revista Exotics, nº 26, 2004.

Comunicaciones personales

Jos Hubers, editor de Lory Journal International, Haalderen, Holanda, 2001-2005.